

¿Cachorro o adulto?

Guía práctica de Hocicos Dulces

Con un cachorro compras potencial y trabajo; con un adulto, un carácter ya formado. La mayoría de la gente elegiría mejor si supiera esto.

Lo que de verdad cuesta un cachorro

Los tres primeros meses son noches sin dormir, mordiscos a todo lo que hay a un metro del suelo, pipís cada dos horas y una ventana de socialización que se cierra a las dieciséis semanas y no vuelve a abrirse. A eso hay que sumarle la primovacunación, la esterilización y, si se hace bien, un educador. Nada de eso es negociable: lo que no se trabaja en ese trimestre se paga durante doce años.

Lo que ganas con un adulto

Sabes lo que te llevas. Sabes su tamaño definitivo, si ladra, si tira de la correa, si se lleva con gatos, si aguanta solo y cómo reacciona ante un niño. En una protectora sería te lo cuentan porque lo han visto, y muchas hacen acogida previa para que lo compruebes en tu casa. Suelen venir esterilizados, vacunados y con chip.

El mito de que un adulto no se adapta

Se adapta, y más rápido de lo que se cree: la mayoría se instala en dos o tres semanas. Lo que sí necesita es tiempo y previsibilidad, no presión. La llamada regla del 3 -tres días de susto, tres semanas para coger rutina, tres meses para ser él mismo- es orientativa pero describe bastante bien lo que pasa.

Y el senior, que casi nadie mira

Un perro de ocho o nueve años es el que más tiempo pasa en la protectora y el que menos cambia tu vida: duerme, pasea tranquilo y agradece. Sabes exactamente su carácter y sus achaques. Lo que asumes es que el tiempo juntos será más corto y la factura del veterinario, más alta.

En resumen: Si es tu primer perro, trabajas fuera o tienes niños pequeños, un adulto de carácter conocido es casi siempre mejor decisión que un cachorro. El cachorro es para quien tiene tiempo ahora, no para quien lo tendrá.

Contenido divulgativo de Hocicos Dulces. No sustituye el criterio de un veterinario ni de un educador canino. Cada perro es un individuo.